
EL COMPONENTE HUMANO EN EL CURRÍCULO UNIVERSITARIO ORIENTADO AL ÁREA DE LOS NEGOCIOS*

Lic. Baltasar González Camilo, M.A.E.

Los cambios que se han generado en años recientes en el mundo de los negocios motivan la necesidad de que las ofertas académicas de las instituciones de educación superior se correspondan con la realidad que enfrenta el responsable de las mismas. Los efectos en las empresas industriales, comerciales y de servicios, con los conceptos de globalización, la apertura regional y mundial, los bloques de intercambio en los negocios y el impacto de la tecnología y las comunicaciones han provocado lo que algunos llaman “período de turbulencia”.

Como respuesta, la administración de negocios ha generado un determinado número de técnicas de corte administrativo que se complementan con un enfoque de servicios al cliente. Con esta forma se establece la diferencia entre el éxito y el fracaso de la gestión administrativa moderna.

En este orden, se habla de responsabilidad en el área financiera y de control de las empresas. Se discute sobre los avances de la tecnología y el nuevo concepto de contabilidad computarizada. Se hace énfasis en el nuevo enfoque de gestión y análisis y sobre asuntos financieros y de control. Se habla, también, del liderazgo en las organizaciones con el fin de influenciar de forma positiva al personal y con ello asegurar el logro de los objetivos institucionales.

Se incursiona también, sobre la formación de gerentes de empresas comerciales, se adiciona al mundo de los negocios un perfil de desempeño sobre gerencia de empresas de bienes y servicios, gerencia de marcas de distribución y de investigaciones de mercado, ente otros.

Ante todo lo anterior, ¿qué hacer para dar respuestas a esta demanda que se vincule directamente con el perfil y/o visión de determinadas necesidades?

Independientemente del enfoque gerencial, ya sea este

orientado al proceso administrativo, al sistémico u otro modelo de administración, las características y condiciones del administrador deben visualizarse con una connotación humana. No hay ningún sistema, ni instrumento tecnológico, ni procedimientos avanzados que la sustituya, ni que niegue la comunicación cara a cara como forma de desarrollar el conocimiento. *El aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser*, planteado por la UNESCO, se consigue al fusionar los valores culturales, al desarrollar una competencia para resolver situaciones y trabajos en equipo y al revitalizar la mutua comprensión entre todos. Se consigue, cuando se fortalecen los valores de la convivencia y se procura el desarrollo de la personalidad. Esta trascendencia se logra al incentivar el razonamiento lógico, el sentido estético y la responsabilidad.

Si fundamentamos nuestros planteamientos en modelos pedagógicos anteriores, vigentes todavía, vemos que todos coinciden en que *el contenido y la forma* de realizar el proceso de enseñanza-aprendizaje son determinantes para fortalecer el conocimiento, la práctica y el quehacer cotidiano que define la efigie de un ser humano; en este caso el estudiante.

Todos sin excepción, expresan lo siguiente; a saber: Skinner, por su parte, *con su conductismo*, establece que el alumno a través de determinados contenidos puede aprender a resolver problemas por sí mismo. Puede explorar lo desconocido, tomar decisiones y comportarse de modo original. Concibe el currículo como un conjunto de materias presentado de lo simple a lo complejo a través de condicionamientos operantes y de reforzamientos que establecen un cambio de conducta. Plantea como estrategia didáctica, la enseñanza programada (cuestionada por muchos entendidos en la materia y desestimada por otros) y el módulo instruccional.

John Dewey, con su enfoque *progresista*, considera al estudiante como sujeto propósito que justifica la existencia del hecho educativo conforme a sus intereses y deseos. Entiende que el currículo no sólo se presenta en forma de contenidos secuenciales, sino más bien por hechos y eventos en los que se adquieren y desarrollan actitudes y valores. Propone como estrategias didácticas básicas, los proyectos compartidos, (el constructivo, el estético y el aprendizaje), trabajo en pequeños grupos y solución de problemas.

Theodore Brameld, fundamentado en su reconstruccionismo, considera al estudiante como el centro del proceso educativo, quien debe comprometerse con el cambio social. Entiende que el currículo es la relación de elementos sociales, políticos y económicos extraídos de una realidad concreta, que determina el compromiso del estudiante hacia el cambio del contexto en el cual se produce el proceso educativo.

Sugiere como estrategia educativa la discusión grupal en la que fomente la libre participación y se busque resolver los problemas planteados a través de una decisión personal. Considera que los temas de estudio sólo deben incluir los aspectos científicos sociales y de concientización.

Carl Rogers, con su enfoque humanista, considera al alumno como centro del proceso de aprendizaje, quien fluye a través de sus propias experiencias y experimenta todos sus sentimientos sin temerle a ninguno. Entiende que el currículo es el conjunto de contenidos extraídos de la vivencia del educando, los cuales le permiten desarrollarse como persona y vivir con cada uno de sus sentires y reacciones. Propone como estrategia de aprendizaje la simulación vivencial, los grupos básicos de encuentro y el uso de contratos.

Todas las consideraciones anteriores, junto a otros modelos pedagógicos no planteados en este material, surgen en décadas anteriores. Los enfoques del Piaget, Montessori, Paulo Freire y Hostos, guardando las distancias entre ellos, por su enfoque, niveles y destinatarios, también se manejan en la actualidad; han sido reformulados y presentados con uno u otro cosmético, con mayor o menor profundidad, con igual o diferente metodología didáctica. Todos emergen y mantienen la consideración al ser humano. Con diferentes o similares formas de enseñanza-aprendizaje, procura, sin excepción, desarrollar los valores, el conocimiento, la sensibilidad de la persona y la *construcción de su propio saber*.

Visto así, y dada la connotación de que los negocios tienen que ver con utilidades, ganancias, intereses materiales, estrategias y tecnologías novedosas y rápidas decisiones fundamentados en datos cuantitativos, parecería ser que el responsable de los mismos, o sea el hombre de negocios, formado en las universidades no es un ser humano, no posee valores y está plagado de elementos vinculados a

formular sólo alternativas de proyecciones económicas, escenarios presupuestarios, especulaciones y perspectivas de corte material.

Sin embargo, si entendemos el currículo como un conjunto de contenidos vinculados con el quehacer cotidiano del estudiante, el cual le permite desarrollarse como ser social, vivir en consonancia con su contexto, éste, o sea el currículo, debe fundamentarse en el potencial del docente, como hombre o mujer, con recursos que le permitan perfeccionarse a través de su propia condición. Como una persona inmersa en un mundo de valores a quien la familia, la comunidad, y el aula, le aportan un gran valor agregado para su formación.

Peter Druker plantea que estamos viviendo en un nuevo milenio y que el anterior terminó en los años setenta (70). Alvin Toffler expresa que este nuevo tiempo se inicia con la telemática, la energía nuclear y la informática, entre otros. En consecuencia, el manejo de lo que se acerca no es posible lograrlo al margen de la motivación humana de Abraham Maslow y del enfoque de Frederick Herzberg, de la siempre vigente jerarquía de las necesidades fisiológicas, de seguridad, de estima y realización del hombre del aquí, del ahora y del mañana.

Quizás la característica más notable de la sociedad sea su fe en la capacidad de los hombres para construir y perfeccionar el curso de su propio destino. Aunque hay hechos que indican que el ser humano puede desarrollar acciones contra sí; ante aquello que ama y hacia su prójimo. Algunos piensan, con muchas evidencias, que el individuo humano al nacer, es una criatura amante o por lo menos con una gran capacidad para el amor y que es condicionado para la hostilidad y la sospecha. La fe en él es casi universal, aunque a menudo aparece en conflicto con sus semejantes.

Negar que en todas las épocas ha habido hombres que tienen fe en sus semejantes es utópico. La creencia de que pueden ser artífices de su propio destino está implícita en todas las corrientes del pensamiento moderno.

Conforme a lo anterior, el currículo vigente en la mayoría de las ofertas nacionales de negocios el cual busca la formación de Administradores de Empresas Turísticas y Hoteleras, Mercadólogos, Publicistas, Contables, y Gerentes Financieros, además de las

decir un ejemplo, con asignaturas de corte formativo y básico, tales como Ecología, Historia de la Cultura, Ética y Sociología, entre otras. Lo importante de estas ofertas no es sólo el contenido sino el enfoque con las que se imparten. En este sentido, debe procurarse dotar al estudiante de elementos que lo sensibilice como ser humano, que comprenda situaciones sociales y que procure dar la justa dimensión a sus semejantes. Que se ubique en su contexto socioeconómico y que entienda que la historia fue hecha por seres humanos en determinadas situaciones políticas y económicas. Hombres, seres humanos comunes y corrientes, con esperanzas y limitaciones.

Que el profesional de los negocios tenga herramientas y sepa que para la interpretación y comprensión del presente, requiere la recreación de los hechos pasados, sobre las distintas manifestaciones de la cultura humana, así como de los procesos socioeconómicos, sociojurídicos, políticos y religiosos. Es necesario que internalice que la historia de la cultura se da en el aula para conocer los rasgos, valores, ideas y pensamientos de sociedades anteriores, diseminadas por el planeta.

Que allá, en su tiempo, nacieron, crecieron, se desarrollaron y murieron seres humanos con un sentido y una razón de ser. Es importante que la asignatura de geografía no se contemple como una ubicación demográfica al azar, sino que el conocimiento del mapa de los continentes y regiones, tenga un motivo particular: el de conocer a sus semejantes, con sus características, distribuidos en el globo terráqueo. Que entienda que los ríos mojan la tierra para ofrecer sus productos a los seres humanos. Que sepa que los árboles y las montañas sirven a la familia, y que las divisiones políticas y la geopolítica sólo demarcan territorios en un ambiente compartido.

Las materias básicas de matemáticas, entre otras, deben impartirse para desarrollar el raciocinio y como punto instrumental para entender otras materias especializadas y profesionales. Que el contenido de español, por ejemplo, pueda visualizar el análisis de casos y situaciones sociales y humanas con ejemplos de ciudadanos de conducta cotidiana. Análisis de textos que incluyan necesidades sobre calidad de vida, derechos y deberes de la persona.

En términos globales, el currículo debe enfocar la parte ética

como elemento consustancial de la conducta, los valores universales; la responsabilidad, la justicia, la integridad, la honestidad, la equidad y la lealtad.

Es necesario que se contemple al estudiante como ser humano, pues junto a otros, es el único capaz de establecer un mundo de paz o de guerra. Sólo el ser humano puede buscar la belleza, la verdad y la sabiduría. Sólo él puede decidir no dedicarse a búsqueda alguna. El está por encima de todas las criaturas.

El currículo dentro del contexto de negocios debe ser ubicado dentro de una universidad que conciba al estudiante con condiciones innatas para participar de manera responsable de enseñanza-aprendizaje. Una universidad, unos administradores de la educación y un docente que promueva la independencia, la creatividad y la confianza del alumno. Una oferta que perciba un perfil en que el estudiante se visualice con un compromiso personal y que posea un enfoque que establezca la formación del hombre de negocios, con un adecuado equilibrio de contenidos profesionales y especializados para el desempeño de su trabajo. El responsable de negocios en sus diversos tipos, categorías y clases, debe saber que no puede haber desarrollo sólido y perdurable de la organización sino hay crecimiento humano.

Un currículo que tenga como punto obligado, necesario y con énfasis especial, el manejo de la clásica teoría X Y de Douglas McGregor, en la que se establecen, por un lado, las presunciones de un hombre carente de todos los elementos fundamentales y por otro un ser capaz, que conforme a su contexto puede considerar el trabajo como normal, que es fructífero, que tiene potencial para asumir responsabilidades y que posee imaginación y creatividad. Es necesario que este énfasis se conciba en ambientes descentralizados, en los cuales prime la delegación de responsabilidades, mayor significación de su trabajo, autoevaluación del desempeño y participación en las altas decisiones.

Los nuevos sistemas y la abundancia material son grandes activos para una organización, pero si no se cuenta con la persona, sus valores y motivaciones, los sistemas y los recursos se desintegran. El profesional formado en las carreras de negocios debe manejar el concepto de que los compañeros de labores, a los cuales va a dirigir o con los que va convivir, son los recursos principales y que éstos tienen

capacidad de pensar, de imaginar y de planificar. Que va a trabajar con personas superiores, con posibilidades de rendimiento óptimo bajo un ambiente en el que prime la consideración, el respeto y la confianza, que sepa que son seres normales con dignidad, capaces de ser leales, de cometer errores y de corregirlos.

El administrador de negocios debe estar formado con la macrovisión de que tanto él como sus semejantes tienen en su interior un impulso innato de crecer y de madurar, por lo que debe desarrollar una adecuada autoestima y un sentido de valoración para con los que le rodean.

Es necesario, pues, y a la luz de un currículum humanista, contar con un maestro o facilitador que tenga muy claro al más profundo nivel personal, su posición frente a la vida, una auténtica convicción de sus valores y sobre todo, de qué tipo de persona le corresponda formar dentro del aula. Un docente sensible, considerado, respetuoso, honesto, equilibrado, autocontrolado, disciplinado y responsable. Una persona justa con un apego irrestricto a la verdad, que considere a su alumno como un ser humano en igualdad de condiciones y con el cual va a intercambiar experiencias, conocimientos y expectativas. Que aprecie que el conocimiento es su mayor y mejor activo.

El currículum en todas partes, debe procurar, aparte de sus asignaturas profesionales y especializadas, que el Administrador de Negocios piense que fuera del trabajo diario debe buscar el tiempo para jugar y leer, como parte de un proceso de formación personal. Que aprenda a dar y a entregar parte de sí a los que les rodean. Que tome el trabajo como un medio y no como un fin en sí mismo. Que sepa aprender a reír, a tener sentido del humor y a orar, como ejercicio trascendente de acuerdo con sus creencias.

El currículum debe estar enfocado a creer en la familia como unidad básica y fundamental de la sociedad. Que forme al estudiante con la idea de que la amistad y los afectos son importantes en el trabajo. Que fuera de la empresa y dentro de ella hay personas que pueden ser amigos con los cuales pueden tener recuerdos comunes que fortalezcan sus raíces.

Ante la bonanza de los medios de comunicación, ante las facilidades de la transculturación, ante la perspectiva de la

globalización se visualiza un mundo nuevo integrado, que puede producir también la soledad en muchedumbre. Es necesario entonces, amarrar valores y manejar contenidos que unifiquen al ser humano dentro de la educación superior dominicana.

Es necesario que cada una de las asignaturas que llevan a ese perfil no sean fines en sí mismas, sino medios para internalizar contenidos formativos.

Que el responsable de negocios reciba una formación, en la que aprenda también, a apreciar el paisaje, el amanecer, el horizonte, el mar, el viento, la lluvia, los árboles y la naturaleza, como parte de sus necesidades espirituales. Que entienda que él puede tener canciones y poesías.

Las universidades nacieron al mundo como entidades de enseñanza y formación humana, al desprenderse como ramajes del árbol de la Escuela de Salerno que envolvía, entonces al mundo europeo. El humanismo fue también la luz que alumbró las entidades de enseñanza superior que florecieron en el Asia Medieval y muy particularmente en el mundo islámico. Mundo que bebió en las fuentes de la filosofía griega.

Una universidad no es un edificio pétreo donde el hombre va aprender una serie de noticias que lo hagan apto en una disciplina que va a ser el régimen de interés de su vida. Es algo más. El carácter de universidad nos indica que en su ámbito el hombre debe aprender a vivir en armonía con los demás y a superarse a través de su superioridad.

Las disciplinas técnicas y profesionales que hoy son partes esenciales en la enseñanza universitaria, no escapan a esta regla. Un empresario que se ha formado en este nivel, crea habilidades para triunfar en el negocio que emprende, lleva también, el deseo de enriquecer su acervo y lo hace llevado de una fuerza innata que se llama vocación. Esta vocación es la que Ortega y Gasset ha llamado el yo insobornable. Debe ser un profesional, sujeto a una ética que le impone la sociedad y la vida.

Esta ética, que Sócrates, el filósofo griego, planteó como base de la conducta humana, como materia obligada e imprescindible en la formación integral del hombre. El expresaba que el hombre era el

portador de la verdad y sólo necesitaba quien fuera capaz de conmoverlo. Todo hombre, decía, atesora ideas como impulsos desconocidos.

Platón, refiriéndose al filósofo, expresa: “siendo el alma la oculta fuente de donde brotan todos los bienes y todos los males, es preciso atacar antes que nada, la fuente del mal, o sea el alma, por medio de conjuros. Esos conjuros son los hermosos razonamientos que hacen nacer en la prudencia, la sabiduría, la salud de la mente y el espíritu”.

El ser humano es integral y complejo. En él confluye la razón, la conciencia, el pensamiento, los afectos, la experiencia y la interacción con otros. El profesional que resulte de la formación académica superior, independientemente del currículo cursado tendrá que tener conocimiento sobre la conducta humana, para la autointerpretación de sus acciones y la de los demás. En el ámbito laboral, debe conocer sobre los valores personales, sobre su responsabilidad con la comunidad y con su entorno físico y natural, para que las decisiones que tome permitan su conservación.

El currículo debe también enfocar en forma complementaria, ya sea inserto en el “syllabus” o de forma cucurricular, contenidos de música, arte y deportes. Debe procurar la lectura de los clásicos, el conocimiento de los valores patrios, y reitero, la sensibilidad por el amor a la familia. Incluir elementos que permitan apreciar la poesía, el baile, el folklore, la pintura. Debe tener la orientación del desarrollo de su mentalidad y de su corazón. Debe procurar tener la fortaleza de enfrentar los problemas cotidianos y la entereza y la sensibilidad de llorar sin avergonzarse. Debe fomentar que el estudiante crea en sus potencialidades como ser humano para conseguir sus metas. Ver sus esfuerzos y aceptar sus fracasos como parte de la cotidianidad y como obstáculos que pueden ser derribados para seguir su búsqueda y lograr sus sueños.